



Actualidades en Psicología

ISSN: 0258-6444

actualidades.psicologia@ucr.ac.cr

Instituto de Investigaciones Psicológicas
Costa Rica

Rodríguez García, José Miguel
Reseña de "El mito de la educación. Por qué los padres pueden influir muy poco en sus hijos" de
Harris, J.
Actualidades en Psicología, vol. 18, núm. 105, 2002, pp. 109-110
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Jan sosé, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133218158010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Harris, J. (1999). *El mito de la educación. Por qué los padres pueden influir muy poco en sus hijos*. Grijalbo: Barcelona.

José Miguel Rodríguez García

El mito de la educación de Judith Rich Harris es un texto que nos obliga a reevaluar las concepciones tradicionales que se han sostenido sobre la socialización en las ciencias sociales, pero particularmente en la psicología. Este examen incidiría no sólo en el nivel de las teorías específicas, sino sobre uno de los supuestos que las fundamenta: que los padres tienen un papel privilegiado en el desarrollo psicológico y social de sus hijos.

El origen de este libro se encuentra en un artículo publicado en *Psychological Review* (Harris, 1995)¹, el cual recibió el premio George A. Miller de la Asociación Americana de Psicología (APA). A través de este texto, la autora empezó a ser conocida en el mundo académico, pues carecía de vínculos con universidades o institutos de investigación. Lejos de estas instituciones, su labor se había concentrado en escribir libros de texto de psicología.

En su obra, Harris (1999) desarrolla una sólida argumentación con la que demuestra que en la crianza de los hijos son dos los factores centrales: la herencia genética y el grupo de pares; en este proceso, los padres tienen una relevancia sustancialmente menor y comparativamente irrelevante. Plantea que se ha dado una sobreestimación del rol que tienen los padres en la crianza de los hijos, y, con el apoyo de una extensa revisión de literatura, refiere que las explicaciones sobre la constitución de la personalidad se pueden ubicar principalmente en la herencia (*nature*) y en el entorno de crianza (*nurture*). Por cierto, considere el lector tomar en consideración que esta tesis, central en el texto, no queda bien expresada en la traducción castellana del título. Sería más adecuado pensar en una traducción directa de su título en inglés (*The nurture assumption: Why children turn out the way they do?*), el cual estaría mejor relacionado con el contenido de la obra.

En su lectura de las teorías del desarrollo humano, Harris explica que la preponderancia de las figuras paternas aparece en la psicología del desarrollo luego de que se popularizan las propuestas del psicoanálisis y del conductismo. El papel de los padres se ubica, en estas propuestas, en un primer plano al concebírseles como ejecutores de métodos para el control de esfínteres y del uso de recompensas y castigos, entre otros. De igual manera, los padres son vinculados con la formación del Super Yo, para mencionar solamente una categoría freudiana.

De esta manera, al preguntarse ¿cómo son moldeados los niños por las experiencias que tienen mientras están creciendo?, la autora manifiesta que se ha privilegiado el ámbito de la familia nuclear en este proceso, lo cual constituye -para ella- un error por las razones subsiguientes:

a.- La familia nuclear como estructura independiente de un grupo es una "invención" reciente. b.- El niño no trata de comportarse como los demás miembros de la sociedad porque éstos no se comportan de una manera homogénea. Las conductas dependen de las características específicas (edad, género, etnia, etc.) y por lo tanto los niños buscan comportarse según la categoría social a la que pertenecen; en este sentido, la socialización es algo que los niños construyen, no algo que se les vierte. c.- El comportamiento de las personas depende de las condiciones del contexto en el que se encuentren, de tal manera que un mismo niño se va a comportar diferente en la escuela, la casa, el barrio, entre otros. d.- No se ha tomado en cuenta la relevancia de la herencia genética. e.- En términos evolutivos, la vivencia en grupos es mucho más extensa que la vivencia en familias, por lo que los grupos se perfilan como los entornos naturales de los niños, más que las familias.

Según lo expuesto por la autora, a las diferencias genéticas se le puede atribuir cerca de un cincuenta por ciento de los rasgos de la personalidad, el resto de la responsabilidad le correspondería al entorno.

El entorno ha sido tradicionalmente identificado como aquel en que se desarrolla en el núcleo familiar, especialmente con la participación de los padres. Contra este supuesto tradicional de la crianza, la autora plantea la existencia de dos mundos separados. Por un lado, el contexto generado por la experiencia familiar vinculado con la presencia de los padres, y por otro lado, el entorno generado en los grupos de iguales. Sin embargo, en cada uno de estos contextos la conducta de los niños es diferenciada. En los espacios con la presencia de los padres, los niños se

¹ Se puede acceder a este artículo en la siguiente dirección:
<http://www.apa.org/journals/rev/rev1023458.html>

comportan de una manera significativamente diferente a aquellos en los que los padres tienen poca o ninguna influencia.

Estos otros contextos carentes de la influencia familiar, sumándose a las características genéricas, constituyen los factores primordiales en el desarrollo de la personalidad. El entorno generado por los padres carece de gran relevancia para este proceso, esto en virtud de que, la identificación con tradiciones, el lenguaje, los valores y en general la cultura del grupo de pares, son la vía para el desarrollo social de los individuos y la clave de la "supervivencia" en el medio social. En otras palabras, los niños adquieren herramientas culturales de otros niños que les permitan constituirse como miembros de una cultura infantil. Los padres se relacionan en función de una cultura adulta que les es extraña a sus hijos, quienes desean constituirse como niños o adolescentes y en consecuencia buscan identificarse con estos grupos.

Una conclusión equivocada que podría extraerse de la exposición de la autora sería que los padres decidan despreocuparse de sus hijos en razón de que ellos incidirían de una manera muy pobre en sus hijos. Harris señala al respecto que los padres deberían de relacionarse con sus hijos de la mejor manera posible, y también arguye que deberían prescindir de la intencionalidad de incidir en la formación de sus personalidades. Su posición promueve el desarrollo desde una relación afectiva, sólida y duradera.

Más allá de las consecuencias centradas en el núcleo familiar, la teoría de la socialización grupal elabora explicaciones y recomendaciones acerca de temáticas tan relevantes como el éxito escolar, los problemas del aprendizaje de un segundo idioma y la integración étnica, entre otros. Más relevante aún, devela el estado poco propicio para el desarrollo de los niños que una cultura adultocéntrica ha generado en el tema de la crianza de los niños.

Se trata en fin de un libro ameno, bien escrito y abundante de anécdotas personales y familiares que le permiten al lector tener un acercamiento a la propuesta de la autora. Ésta es, sin duda una estrategia de gran valor, especialmente por la tesis controversial que desarrolla y que podría generar anticuerpos a su recepción. A pesar de ello, Harris nunca confunde la anécdota con el dato, por lo que se enriquece el desarrollo del texto sin desacreditar su exposición. El texto mantiene la rigurosidad necesaria para demostrar que no se trata de una propuesta oportunista, la cual busque explotar temas de moda posicionados en el imaginario de la psicología popular. Más bien, comprende una propuesta teórica que se fundamenta con insumos que trascienden una disciplina en particular o de la generalización de resultados específicos de investigación. Entre otras fuentes, la tesis se fundamenta con referencias provenientes de la investigación y la discusión teórica en genética de la conducta, psicología, antropología, etología y sociología.

En la actualidad, tanto en revistas científicas como en sitios web es fácil encontrar una gran diversidad de discusiones tanto a favor como en contra de la teoría de la socialización grupal². Estas discusiones debaten sobre aspectos específicos en los planteamientos de la obra como en aspectos globales. En este último sentido, la valoración de Steven Pinker -quien escribe el prólogo del libro- resulta categórica: "El mito de la educación es un libro verdaderamente único. Aunque su tesis parece ir en contra de lo que dicta la intuición, uno acaba teniendo la sensación de que por él desfilan niños y padres reales, no pequeños humanoides sumisos que nadie se encuentra en la vida real. Entre otros rasgos que lo definen, contiene una crítica demoledora de gran parte de la investigación en el desarrollo infantil, un análisis certero del fracaso escolar, una explicación de por qué las doctoras y las abogadas tienen niños que insisten en suponer que las mujeres han de ser amas de casa..." (Harris, 1999; pp. 15-16).

Haciendo eco de estas palabras, el mito de la educación constituye entonces una lectura obligatoria para pensar el desarrollo humano y la socialización, por lo que no debería estar ausente en las reflexiones y los programas de estudio sobre estas temáticas.

Referencias

Harris, J. (1995) Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychological Review*, 102, 3, pp. 458-489.

² Al respecto se puede consultar el sitio web de The Nurture Assumption en: <http://home.att.net/~xchar/tna/>